

EL CERVO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERVO se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de El Cervo en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del director de El Cervo.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserge del Casino primitivo.

La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

En el establecimiento de los señores Bermeja, hermanos, situado en la calle Maestra baja, se ha recibido un gran surtido de camas de hierro, á depósito, del Bazar inglés de Sevilla, y se dan á precios sumamente arreglados, siendo estas camas de lo mas bello y elegante que se conoce hasta el dia.

Hay camas de matrimonio, pintadas, maqueadas y doradas; de una persona sola, de las mismas clases, y además cunas, palanganeros y perchas.

El público puede estar seguro de que encontrará en este género y en dicho establecimiento lo mas elegante y mas barato.

Desde primero del año próximo, se arrienda un olivar con doscientas treinta matas, sito en la Peña del Gato de este término. En la calle del Obispo, número 13, darán razon.

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

No me es posible enumerar la es-
 gida concurrencia que asistió á la citada
 y lo más escogido de esta población.
 El domingo, víspera de Reyes, se dió
 un baile de máscaras en el Círculo indus-
 trial, en el cual, según dicen, pues yo no
 asistí, lo único notable que se advirtió fué
 la carencia del bello sexo.

La misma noche recibió también en sus
 salones la señora marquesa del Cadimo.
 El día de Reyes dió su reunion de des-
 pedida el Gobernador de esta provincia,
 señor Castillon, recientemente nombrado
 para ejercer el mismo cargo en la de Gra-
 nada, y confieso con todas veras que pa-
 sé un rato delicioso.

En cuanto á las personas que á ella
 concurrieron, á mas de la señora y seño-
 ritas de Castillon, estaban la marquesa del
 Cadimo, la linda Inés Masani y su her-
 mana Maria; la señora y señorita de Gar-
 cia; señora de Sains y su simpática her-
 mana; señora y señorita de Total y algu-
 nas otras que no recuerdo. El sexo feo es-
 tába tambien muy bien representado; mas
 como este no te interesa tanto, omito
 ciertos nombres propios.

A la una de la noche concluyó tan
 agradable reunion, dejando en todos

Nota. Puesto que suspende El Es-
 tudiante su publicacion, le ofrece El Cero
 el señor Sammartin la parte interior de la
 cubierta para seguir la polémica. Cada
 cosa en su terreno.

CARTA A PÁNCHO.

Albricias, querido Páncho, albricias!
 Ya llueve. Ya cae sobre nuestros campos
 y sobre nuestra inocente humanidad ese
 maná tan deseado por todo aquel que no
 tiene graneros bien-proviztos. Ya no ser-
 vía de pretexto la lluvia para que los se-
 ñores de primera necesidad continen el
 precio fabuloso que hoy tienen.

Pero no nos hagamos ilusiones, no sea
 que le dé por estacionarse y se vuelva la
 tortilla, como vulgarmente se dice. Y en-
 tónces se atribuya al agua la causa de la ca-
 restia y de todos los males que nos afigen.

Dios quiera que este año, que con tan
 buenos auspicios ha entrado, proporcionen
 el trabajo para la clase jornalera, y con él
 la prosperidad de la agricultura, base de
 la industria y del comercio en nuestro
 país.

Tambien estamos de enhorabuena en
 cuanto á diversiones. Pocas veces se puede

Y VAN 45.

JAEN, 1868.

Imprenta de EL CERO.

Calle Merced Alta: número 1.



CRÓNICA LOCAL.

CONTESTACION A «EL ESTUDIANTE.»

.
.
.
.
.
.

MANUEL G. RENTERO.

Nota. Puesto que suspende *El Estudiante* su publicacion, le ofrece EL CERO al señor Sanmartin la parte interior de la cubierta para seguir la polémica. Cada cosa en su terreno.

CARTA A PÁNCHO.

Albricias, querido Pancho, albricias! Ya llueve. Ya cae sobre nuestros campos y sobre nuestra inocente humanidad ese maná tan deseado por todo aquel que no tiene graneros bien provistos. Ya no servirá de pretexto la lluvia para que los artículos de primera necesidad continúen al precio fabuloso que hoy tienen.

Pero no nos hagamos ilusiones, no sea que le dé por estacionarse y se vuelva la tortilla, como vulgarmente se dice, y entonces se atribuya al agua la causa de la carestía y de todos los males que nos afligen.

Dios quiera que este año, que con tan buenos auspicios ha entrado, proporcione el trabajo para la clase jornalera, y con él la prosperidad de la agricultura, base de la industria y del comercio en nuestro país.

Tambien estamos de enhorabuena en cuanto á diversiones. Pocas veces te puedo

citar alguna; pero hoy no sé por dónde empezar.

Vamos por fechas.

El dia 1.º de año dió su segunda reunion el Director del Instituto de esta capital, Sr. Garnica, en la que además de la parte musical, se leyeron varias poesías por los inspirados poetas señores don Bernardo Lopez García, don Antonio Almendros y don José Moreno Castelló.

No me es posible enumerarte la escogida concurrencia que asistió á la citada reunion; sólo sí te diré, que en ella se encontraban nuestras primeras autoridades y lo más escogido de esta poblacion.

El domingo, víspera de Reyes, se dió un baile de máscaras en el *Círculo industrial*, en el cual, segun dicen, pues yo no asistí, lo único notable que se advirtió fué la carencia del bello sexo.

La misma noche recibió tambien en sus salones la señora marquesa del Cadimo.

El dia de Reyes dió su reunion de despedida el Gobernador de esta provincia, señor Castillon, recientemente nombrado para ejercer el mismo cargo en la de Granada, y confieso con todas veras que pasé un rato delicioso.

En cuanto á las personas que á ella concurren, á mas de la señora y señoritas de Castillon, estaban la marquesa del Cadimo, la linda Inés Massuti y su hermana María; la señora y señorita de García; señora de Sainz y su simpática hermana; señora y señorita de Toral y algunas otras que no recuerdo. El sexo feo estaba tambien muy bien representado; mas como sé que este no te interesa tanto, omito citarte nombres propios.

A la una de la noche concluyó tan agradable reunion, dejando en todos los

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA ALEGRÍA.

Al fuerte impulso de esta afecion cuya esencia no han podido aun definir los filósofos, á pesar de tenerla montada sobre sus narices y de verla pintada en casi todos los rostros, se revuelve ese todo que llamamos humanidad.

Regocijo, gozo, júbilo, alborozo, satisfaccion, complacencia, gusto, placer. Hé aquí el bello ideal, el pedazo de pan apetecido por el enjambre de mendigos que pueblan la tierra.

Todo el mundo apetece la alegría, es indudable.

Todos los hombres se agitan, corren, se codean y se empujan pidiendo alegría, buscándola.

Los viejos, los jóvenes y los niños dilatan sus lábios y ensanchan sus carrillos para dar salida á la embriagadora expresion de esta señora del mundo que mueve en dulce y desordenado compás todas las fibras del corazon, *destemplado laud* cuyas notas son de continuo ayes lastimeros.

Todo es alegre en la naturaleza.

¡Oh! los seres que pueblan la tierra se valancean al armónico compás de la alegría.

¡Qué panorama tan encantador!

¡Qué deliciosa perspectiva!

El sol que ilumina el firmamento, las lucientes estrellas que ornán el manto de la noche umbría, el fresco ambiente que

besa nuestra frente, el suelto animado y bullicioso arroyuelo que baña la florida pradera, los cantadores pajarillos que pueblan las copas de los árboles; todo sonríe, todo se mueve á impulso de la alegría.

Y, cosa rara, entre todos los seres que embellecen la inmensa bola que rueda bajo nuestros piés y sobre la cual rodamos hasta dar con nuestra humanidad en el sepulcro, ninguno se agita tan incansable tras la alegría como el hombre.

Es que el hombre siéntese desde el momento en que nace víctima del dolor.

¿Y cómo nó, si cuando todo nace riendo, él solo nace llorando?

Razon tiene, pues, en correr tras la alegría.

Dentro de sí mismo no encuentra mas que aficcion.

El espectro de su dolor le atosiga, le hace derramar lágrimas.

Así que, huyendo de sí mismo, lánzase frenético en busca de la algazara, de la animacion y el contento.

Se vé solo y tiene miedo, y canta ó toca algun instrumento, ó pisa fuerte para hacerse la ilusion de que está acompañado y alegre.

El ruido es una compañia; ó de otra manera, el silencio es el colmo de la soledad, como dice un festivo escritor de nuestra época.

El baile, la música, el teatro, los banquetes, las máscaras, la animacion, son la expresion de la alegría; mejor dicho, el taller donde la humanidad entristecida á

fuerza de impresiones fuertes se transforma en una nueva cosa; alegre sí, pero tan alegre que le asusta su alegría, y échase mano á la cabeza como si faltase en ella la razon.

La locura y la alegría se parecen mucho.

Mas aun, el alegre es doblemente loco.

El loco ejecuta cuanto piensa.

El hombre poseido por el vértigo de la alegría, ni aun piensa lo que ejecuta.

El loco obra guiado por su loca razon.

El alegre ni aun tiene como guia en sus acciones á su loca razon.

Ambos á dos se encuentran animados casi de unos mismos sentimientos.

Una casa de locos se diferencia en muy poco de una ciudad ó de un pueblo frenético de alegría.

Aplíquese el oído á ambas partes y percibiremos una algazara igual, un movimiento igualmente desconcertado.

Unos esplicando su alegría á su locura por medio de atronadores sonidos, otros por medio de descompuestos movimientos.

Los unos celebrando su alegría en un suculento banquete con las espumas de hirviente licor; los otros aplaudiendo frenéticamente punzantes discursos y satíricas anécdotas en las que quizá vá envuelta la honra de alguna familia.

¡Qué movimiento!.... ¡Qué animacion!...

Música, voces, algazara, pasiones, miserias, vicios, desórden; en una palabra, esta es la alegría de nuestra época.

¡Encantadora, bellísima civilizacion!

Los fuertes diques donde se estrellaban en los tiempos del *oscurantismo* las escandalosas flaquezas humanas, se han roto para siempre, merced á la mal entendida civilizacion.

Cada época tiene sus costumbres, y estas tienen que responder en un todo á las exigencias de los tiempos presentes.

La alegría desbordada ha llegado á ser

en el día un recurso magnífico contra el dolor.

La libre alegría es el trono de la felicidad, de donde resulta que hoy los mas de los mortales son felices.

¡Loor á la civilizacion que ha venido á salvar á la humanidad, arrancándola de la mansion oscura del fastidio!

Vosotros, mortales de los tiempos pasados, celebrábais los misterios augustos de nuestra religion apiñándoos con vuestros hijos en el templo del Señor. Con los brazos abiertos, en señal de una gran esperanza, dirigiais al cielo fervientes súplicas.

Con canciones sencillas llenas de moralidad y filosofia, festejábais al Dios niño recién nacido.

Vosotros cantábais llenos de santo gozo: *Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad.*

Vuestra alegría era buscar la inmortal alegría, trepando por la escala de la virtud.

Pero hoy es otra cosa.

Hoy la alegría libre y sin trabas ostenta orgullosa su soberbia frente, estendiendo por todos los ámbitos de la tierra vida emponzoñada, gozo sin calma, placer con remordimiento.

¡Cuántas lágrimas! ¡Cuántas vergüenzas cuesta esta alegría!

¡Cuántos dolores! ¡Cuántos recuerdos emponzoñados dejan tras sí estos ratos de placer!

¡Cuántos entraron inocentes al festin y salieron deshonorados!

Pero esto vá tomando carácter de sermón, dirán algunos.

Y bien, al eco fiel é imparcial de la opinion pública no le es debido ocultar las miserias ajenas, sino que debe profundizar, indagar y comentar cuanto pertenece al dominio de la sociedad.

Esta es tu doctrina, siglo de las luces; mejor dicho, esta es tu obra.

En resúmen, el único autor de todo bien y felicidad ha ligado el gozo al cumplimiento de su voluntad divina, haciendo que la verdadera alegría tenga su cimiento en la purísima paz del alma.

Por el contrario, en la infraccion de su leysacrosanta ha puesto el desasosiego, la perturbacion, el remordimiento y las lágrimas.

Esto es, pues, lo que se encuentra yendo á buscar la alegría fuera del verdadero camino, fuera del seno de la moral.

M. R. A.

GRANOS DE ORO.

LA TOMA DE GRANADA

POR LOS REYES CATÓLICOS

DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

POR

DON LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

(Continuacion).

Hamet, que viendo el caso lastimoso,
Batió la espuela y aflojó las bridas,
En venganza y furor y saña ardiendo,
Con ronca voz: «Cristiano, le decia,

Si juzgas que la sangre de mi primo
En tiernos años sin piedad vertida,
Con la tuya, á pesar del universo,
No la podré vengar, mal imaginas.»

Y arremetiendo cual ardiente rayo,
La peligrosa lid acabaria
Si en menos fuerte escudo diera el golpe
Que atronó las cavernas convecinas.

Rota la lanza, con la espada embiste:
Ciego de enojó el moro combatia,
El alquicel arrastra por la arena,
Que el potro al revolver desgarras y pisa.

Cual en el ancho circo matritense
Con medrosa atencion la plebe admira
Robusta fiera que bebió el Jarama,
Que el jóven andaluz acosa y lidia,

Así, burlando al moro granadino,
El cristiano sus golpes detenia,
Aquel le sigue, y este levantando
La poderosa espada vengativa,

Tal golpe descargó con brazo fuerte
Sobre las plumas y cimera altiva,
Que juntas se estamparon en la arena
Penacho verdegay, bonete y cintas.

No vuelve mas veloz manchada tigre
Al flechazo que el árabe le tira,
Que el moro al golpe, del pavés cubierto,
Alta la diestra, en roja sangre tinta.

Quiso al contrario dividir de un golpe:
Llega, dá, hierre; y en la lid reñida
Ninguno de los dos fuertes soldados
A su enemigo superior se mira.

Mas viendo el Ponce á un lado ya cercana
La mora gente y bárbaras insignias,
Y al otro en las banderas sus leones,
Señales de su tercio conocidas,

De punta á puño le metió la espada,
Que al querer su enemigo resistirla,
Cayó difunto del arzon al suelo,
Abierto el pecho en penetrante herida.

No de otra suerte Encélado arrogante
Del rayo herido de la luz divina,
Precipitándose de monte en monte,
Cayó oprimiendo el suelo que cubria.

Ya de añafles y atabales roncos
Confuso estruendo militar se oia,
Y en la lid sangrienta entrambos escuadrones
Por su ley y su pátria combatian.

Rodrigo parte, y en la turba mora
Tal estrago ocasiona su cuchilla,
Cual entre simples tímidas palomas
Garra y pico voraz de águila altiva.

Los fuertes capitanes granadinos,
Que en la vega mostraron algun dia
Su esfuerzo, hoy dejan con la muerte suya
Su pátria opresa y su nacion cautiva.

Unos con otros en atroz desórden
El tremendo combate sostenian,
Causando á un tiempo en una y otra parte
Con igual confusion muertes distintas;

Mas embistiendo por el diestro lado
Nuevo socorro que Fernando envia,
El Darro en sangre coloró sus aguas,
Marlotas y almayzares revolvia.

Ya la escuadra de Agar la espalda vuelve
Precipitada con veloz herida,
Dejando el campo de despojos lleno,
Que bárbaros cadáveres cubrian.

(Continuará).

* * *

 VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO VII.

(Continuacion.—Véase el número anterior).

La calentura daba á estos sueños un colorido tan vivo, que me hubiera sido imposible resistir por mucho tiempo aquel estado terrible de excitacion nerviosa.

Una noche creo que fué la en que hizo crisis el peligro que me amenazaba; la herida me molestaba mucho y la calentura me hacia ver de nuevo los ante-dichos cuadros.

María se habia presentado á mi vista excitante y hermosa como nunca; me tendia los brazos y me llamaba, llegando su voz á mi oido como el eco de una música muy lejana.

Yo queria ir hácia donde ella estaba para decirle una y mil veces lo que mi corazon sentia; pero una fuerza invencible me sujetaba léjos de ella.

Yo hacia esfuerzos extraordinarios por contrarrestar aquel no sé qué que me impedia acercarme á ella, y luchaba, luchaba con la desesperacion de la impotencia.

Al fin me pude acercar; pero al llegar á su lado, María se habia trasformado; aquella aureola sublime que secundaba su frente habia desaparecido, y la cabeza de María estaba convertida en la cabeza de un monstruo.

Retrocedí espantado, y al volverme hirieron mis ojos una multitud de luces que se acercaban á mí conducidas por negros fantasmas; tuve miedo, y un sudor frio bañó mi frente; queria oír y no podia, queria gritar y la voz se apagaba en mis lábios.

(Continuará).

* * *

MÚSICA CELESTIAL.

A UN RUISEÑOR.

Melancólico cantor,
Que moras en la enramada:
¿Por qué no das á tu amada
Tus tiernos cantos de amor?

—
¿Por qué no recoge el viento
De tu cariño la ofrenda,
Como dulcísima prenda
De tu dulce sentimiento?

—
¿Nó quieres, dime, velar
El sueño de la que amas?
¿Por qué otras veces la llamas
En armonioso cantar?

—
¿No está tu acento esperando
Sola en el lecho de amores,
Triste en medio de las flores
Que la están acariciando?

—
¿Nó comprendes su amargura,
Ni su tormento te espanta?
¿Nó ves que su pena es tanta
Que morirá en la espesura?

—
Consuela con tus cantares
A la que jamás te olvida,
Y vá perdiendo la vida
Sin decirte sus pesares.

—
Adivina ese dolor
Que por el silencio empieza:
Mide y canta la tristeza
De la prenda de tu amor.

—
Manda tus notas mejores
A la que te quiere tanto:
¿Nó merece un tierno canto
Ese amor de los amores?

J. MORENO CASTELLÓ.

* * *

EN EL ALBUM DE GERTRUDIS.

Tú querrás, hermosa niña,
Te escriba versos de amores,
Diciendo que tus colores
Dan envidia á la campiña
Y á las campesinas flores.

Que he forjado una ilusion
Al fijar en tí mis ojos,
Que me ha creado una pasion
Que está causándome enojos
Y me abrasa el corazon.

Yo te podria aquí decir
Estas cosas (fácilmente
Del compromiso salir);
Mas ¡ay! lo que no se siente
Es difícil de escribir!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

* * *

AMOR A UNA DOMÉSTICA.

Mírala, Fábto; allí está pensativa
La que mi pecho arropa;
La que siempre afanosa, siempre activa
Maneja las tenazas y la escoba.
La ví por vez primera
Espumando el puchero,
Y armando con un gato pelotera
Por sus malditas mañas de ratero.
Estaba arremangada,
Destrenzado el cabello,
Y á la hornilla soplaba entusiasmada
Una cuarta alargándose el cuello.
Llegué á su lado, la llamé hechicera,
Dando á mi voz el tono de falsete,
Y en pago de mi amor, la ingrata fiera
Me derribó dos muelas de un cachete.

MADRIGAL.

Hay una flor que nunca se marchita;
Que siempre el sol y la frescura alcanza,
Porque esa flor bendita
Es la mejor; se llama la esperanza.

Por esa flor alienta el pecho mio;
Sin dudas, sin enojos,
Que la esperanza en él tiene el rocío
Que se desprende de tus lindos ojos.

A TU BOCA.

Cierra esos lábios de rosa
Y oculta esas perlas bellas,
Que tan blancas como ellas
No pueden hallarse, hermosa.
Mezclas perlas y coral
Que amor en su altar consume,
Dándole al suave perfume
De tu aliento virginal.
¿Quién sin el alma de roca
Resiste á tal embeleso
Y no quiere darte un beso
Para cerrarte la boca?
Niña, por el cielo santo,
Oculta esa boca aleva,
Que no es mi pecho de nieve,
Ni yo soy de cal y canto.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el
número anterior:

Toro.

DIÁLOGO.—Señora, tiene usted una boca encantadora; sus lábios son coral y sus dientes perlas.

—Caballero, ¡por Dios! no diga usted eso, que si lo oye mi marido vá á mandar mi boca á una casa de empeño.

* * *

CANTARES.

¡De qué te sirve tener
Esa cara retrechera,

Si tienes el corazón
Tan duro como las piedras?

Me has dejado, niña mía,
Por querer á un sacristan,
Sin duda porque no sé
Las campanas repicar.

Ni tu padre ni tu madre
Consienten que nos queramos;
Pero en queriendo nosotros,
Los demás me importa un rábano.

ANÉCDOTA. — A cierto sujeto que estaba casado con una mujer muy fea y que era muy celoso, le decía un amigo suyo, reconviniéndolo:

— Pero hombre, ¿cómo tienes celos, cuando tu mujer es tan fea?

— Eso no tiene nada que ver, contestó el marido; pues conforme yo he tenido este arrastrado gusto, también lo puede tener otro.

EPIGRAMA.

De la comedia de ayer,
¿Qué tal el verso, Gonzalo?
Y él contestó: á mi entender,
No salió por estar malo.

Tiene don Juan Pimentel
Un muchachó entontecido,
Y no sabe qué hacer de él;
Pero su esposa Isabel
Dice que hará un buen marido.

MÁXIMAS MORALES. — Mas se adelanta
con el terror que con el halago.

El que quiere echarla siempre de caballero, acaba por hacer el papel del mendigo.

Siempre que puedas abusar, hazlo; pero no dejes que tome nadie la revancha.

Toma antes el consejo de un enemigo que el de un tonto.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS. — La buena voluntad de un tonto, suele ser á veces mas perjudicial que la enemistad de un picaro.

Una mujer con buena cara y mala cabeza, es un veneno servido en vaso de oro.

Si quieres ser feliz, pierde la memoria, no hagas caso del entendimiento y no le tengas á nadie voluntad.

Una coqueta es un cobarde que defiende su corazón de las flaquezas humanas.

En lo primero que hay que emplear el talento, es en aprender á conocerse.

CHARADA.

Es utensilio de un juego
Mi prima con mi tercera,
Y con primera y segunda
Es fácil que te entretengas;
Y mi todo, muchos hombres
Por entretenerse queman.

PARTE OFICIAL.

Don Metesillas y Sacamuertos, encargado de arreglar todo lo desarreglado y de embrollar todo lo desembrollado, condecorado con la gran cruz del Azogue y otras varias por acciones de.... minas.

Habiendo llegado á mis noticias el malestar general que se nota en todos los bolsillos, á causa de los grandes sacrificios que han hecho para solemnizar como es debido la entrada al poder del año que hoy nos rige, y á fin de remediar en lo posible los males que esto pudiera acarrear en lo sucesivo, he acordado le siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO. Quedan suprimidos los estómagos por todo el año de mil ochocientos sesenta y ocho.

Dado en nuestra garita, á tantos de tantos, etcétera.—(Sin firma).

MILITAR.

Parada.—Doña Zambomba y demás instrumentos melodiosos.

Gefe de día.—D. Murmuracion.

Visita de hospitales.—D. Cólico Lavativa y Dieta.

Reconocimiento de provisiones.—Los que han gastado mas de lo regular.

RELIGIOSA.

Santo del día.—San Friolan, patron de la Tirritaina.

PARTES TELEGRÁFICOS.

INTERIOR.

Con bailes, fiestas y monas
Ha venido el año nuevo;
Si continuara la broma
Se suspendian los pucheros.

Nos escriben de París

Que es tal la temperatura,
Que se hieian los que quieren
Y los que no quieren, sudan.

CORREO ESTRANJERO.

Nápoles.—Tenemos noticias de que nuestro Vesubio tiene corresponsales en todos los pechos de los enamorados; el que mas y el que menos dice que tiene un volcan en el pecho, y aunque esto nos parece un abuso, no podemos por menos de averiguar si estos volcanes vierten lava ó mentiras.

Sírvanse ustedes mandarnos un enamorado para hacer la prueba.

GACETILLA.

¿SERÁ VERDAD?—Dicen que se ván á hacer grandes mejoras: no lo dudamos, pues es bien conocida la probidad, pericia y calamitosas cualidades de don N. de H.

Si las noticias que tenemos son exactas, el mundo quedará agradecido á dicho señor.

BOLSA.

Papel mojado.—En abundancia.

Papel escrito.—En mucha mas abundancia.

Consolidado.—Ninguno.

Diferido.—Todo el que se puede.

Amortizable.—La menor parte.

Personal.—A cambio de maldiciones.

Billetes de todas clases.—Con detrimento del portador.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. Q. Chillo.—En no siendo de nuestra garganta, conforme.

Sr. D. A. Verno.—Para el diablo.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE CUADROS Y ESPEJOS.

En este establecimiento se ha recibido una gran remesa de estos artículos, y se hace una rebaja notable por estar la casa en competencia con otras de la misma clase.

Espejos grandes, para poderse mirar el alma por entero; estas lunas, á pesar de su calidad, suele entiviarlas la oscuridad de la figura.

Espejos chicos, para no ver mas que lo que convenga; espejos color rosa, para verlo todo de buena manera.

Cuadros de malas costumbres, en donde siempre el bueno lleva la peor parte; el cuadro del hambre, para recreo de los despilfarrados.

Estos cuadros y estos espejos tienen toda clase de marcos, desde el dorado y palo de santo hasta el mal pino.

Si á alguno le cuadra alguno de estos, puede venir al almacen y quedará complacido.

El establecimiento está situado en la calle de Mirate á ese espejo, número igual al de criaturas que el mundo tiene.

NUEVA LOCOMOTORA.

La enseña al público la lengua de un hablador.

Vá á todo vapor y descarrila con frecuencia; pero no hay cuidado, á pesar de que siempre vá atropellando la honra y la paciencia del prójimo.

El que la quiera ver funcionar, se dirigirá á la calle de Válgame Dios, esquina á la del Pinete del Carnicero.

LA VELETA.

Almacen de géneros del dia, que miran á todos vientos.

Hay telas de todas clases, incluso las de araña.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE AYER.

Gran funcion para el domingo pasado, por la compañía que ha pasado ya á la historia.

Primero. Sinfonía sin orquesta.

Segundo. El grandioso drama de gran espectáculo, titulado:

YO MUERO DE AMOR.

Tercero. *El minué afandangado*, baile.

Dando fin con la preciosa pieza en un acto, titulada:

TU AMOR Ó LA TUMBA.

Entrada por la puerta del Romanticismo; salida por la del Cementerio.

ÚLTIMA HORA.

La que mata todos los dolores.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 5.

JAEN: 1868.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio
Calle Merced Alta, núm. 1.

concurrentes los mas gratos recuerdos. Reciba, pues, el señor Castillon y familia nuestra mas cumplida enhorabuena.

Como sabes, Pancho, que me gusta meterme en todas partes, no obstante lo avanzado de la hora dirigi mis pasos al Casino Primitivo, en el cual tenia lugar un baile de confianza: penetré en el salon, que estaba elegantemente decorado y alumbrado con profusion, y pude hacerme cargo de todo. En efecto, notábase la falta de animacion y bullicio de los bailes de más-caras; mas en cambio reinaba tal órden y al mismo tiempo familiaridad, unido á lo selecto de la reunion, que, francamente, me agradó en extremo; advertíase sin embargo la falta de algunas de nuestras bellas polluelas, retraidas acaso por temor que fuera de etiqueta, y como, si es verdad lo que me han dicho, la actual junta piensa dar cada mes una reunion semejante, me atreveria á rogarlas saliesen de su retraimiento.

Hemos tenido además gran número de reuniones en casas particulares, y en todas ellas sus dueños se han esforzado en obsequiar á sus convidadòs, los cuales han salido con la esperanza de que estas conti-núen repitiéndose hasta Carnaval.

Adios, Pancho querido, hasta el próximo número.

HISTORIAS INTIMAS.

LA LLAVE DE ORO.

(Continuacion.—Véase el número anterior.)

—Es usted muy curiosa.

—Soy mujer.

—Es verdad, la contestacion es gráfica.

—¿Quién ha de conocer el paño mejor que el tendero?

Luis soltó la carcajada y Costanza le hizo el duo.

—Vamos, vamos, dijo ella, cuénteme usted eso, que estoy rabiando de curiosidad.

—Es muy sencillo lo que tengo que decirle; es que se me ha antojado usted.

Costanza se quedó muy seria mirándolo, y en su mirada fija se notaba algo de asombro; aquella salida de Luis habia sido tan estemporánea y tan rara, que Costanza no podia estar preparada para ella.

—Es decir, que siente usted por mí un antojo, contestó entre risueña y enojada.

—Señora, yo no soy capaz de engañar á nadie, y á usted, á quien aprecio de veras, mucho menos; le he dicho que se me ha antojado usted y ésta es la verdad.

—Sí, pero la palabra antojo es tan rara, que no ha podido por menos de sorprenderme; comprendo perfectamente que no sienta usted por mí mas que un antojo, pero comprendo tambien que hay cosas que no se deben decir.

—Error, Costanza, error, yo creo que es mucho mas noble mi proceder, aunque tenga la forma algo brusca, que si tratando de engañarla la halagase diciendo cosas que no siento.

—Sí, pero...

—Nada, nada, yo no siento amor ninguno por usted, lo que siento es un antojo, puramente un antojo, y como no siento otra cosa, creo que me rebajo si miento.

—Verdaderamente es usted un hombre raro.

—Acortemos la conversacion y vamos al asunto; usted se me ha antojado, ¿quiere usted amarme?

—¿Y usted en cambio me ofrece amor?

—Ya le he dicho á usted que nó; yo no estoy mas que antojado; usted contestará ahora lo que guste.

Costanza quedó pensativa; mil ideas confusas bullian en su imaginacion, y la verdad es que no sabia qué contestar; hábil guerrillero en el combate de la vida, habia sido sorprendida en el momento y queria rehacerse.

Queriendo tomar tiempo, porque en aquel momento se encontraba algo aturdida, callaba y se sonreia, paseando su mirada desde Luis á una preciosa corona de mano, que sujetaba entre sus delicados dedos.

Así pasaron algunos momentos; Luis no queria insistir en su pregunta por no perder terreno, y ella, que veia en Luis un buen negocio, no queria ni correrse de lijera, ni rechazarlo.

Al fin Luis rompió el silencio.

—¿Qué me contesta usted? dijo.

(Continuará).